Y
0184
1866

UNA CULPA!

DRAMA EN UN ACTO

POR MANFREDO.

BOGOTÁ.
IMPRENTA DE ECHEVERRÍA HERMANOS.
1866.

UNIVERSIDAD EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca Saia Patrimonial
UNIVERSIDAD 1960 EAFIT

Y
0184
1866

UNA CULPA!

DRAMA EN UN ACTO

POR MANFREDO.

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN LA HABANA

EL 1.º DE OCTUBRE DE 1860.

COLECCIÓN
LIBRERÍA FLO

BIBLIOTECA EAFIT

BOGOTA.

IMPRENTA DE ECHEVERRIA HERMANOS.

1866.

UNIVERSIDAD EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca Solar Patrimonial
UNIVERSIDAD EAFIT 1980

COLECCIÓN
LIBRERÍA EL CARNERO
BIBLIOTECA EAFIT

Al apreciable poeta dramatico español señor don Federico Rosado i Brincau.

Habana.

Amigo mio—"Un remordimiento inclina a dudar de Dios, porque dudando de Él se duda del castigo."

Dumas lo ha dicho, i esa gran frase no necesita de comento.

Yo bañé tu pecho con mis lágrimas....

¡Tú sabes lo demas!

He escrito el presente drama basado en el gran principio social de que "la confesion redime la culpa." No esa culpa que se pretende expiar a los pies del primero que creyéndose con las virtudes del rebaño, ni tiene conciencia de la absolucion porque sus estravios no lo hacen idóneo, ni puede perdonar por DERECHO DIVINO, porque peca como el primero; sino la culpa de Magdalena ante el tribunal del cristianismo, confesada con la espontaneidad contrita del pecador arrepentido, i absuelta con el sublime "te perdono porque has amado mucho."

La redencion del estravio por medio de una sincera confesion.

"La primera piedra" que solo podia lanzar el predicador de la caridad por la mansedumbre, el gran supliciado de la cruz, que daba su existencia en cambio de una redencion imperecedera.

Acepta mi pobre produccion con la bondad que te caracteriza, i creeme siempre

Tuyo,
MANFREDO.

Bogotá. 1866.

LIBRERÍA EL CARNERO
BIBLIOTECA EAFIT

PERSONAJES.

CARLOTA DE PIMENTEL.	PEDRO SERRANO.
D. EMILIO DE ESCALADA.	JUANILLO.
D. E. DE MENDOZA.	AMALIA. (No habla.)

Una casa de campo a inmediaciones de Bogotá-18....

ACTO ÚNICO.

Casa pobre con puerta al fondo i dos a cada lado. Por la del fondo se verá el campo. Mesa con recado de escribir, sillas, &.ª todo rústico.

ESCENA I.

PEDRO i JUAN.

Al levantarse el telon aparece PEDRO escribiendo en la mesa, i JUAN colocando las sillas por el cuarto.

PEDRO— Eres, Juan, mui perezoso....
I ya me vas fastidiando.
Si sigues de esa manera
Pronto en la calle te planto.
JUAN— Pues diga usted, señor Pedro,
Cuanto me manda no hago?
PEDRO— Ménos lo que se te olvida.
¿Qué te dije ha poco rato?
JUAN— Lo primero que marchara
A ver el señor Santiago
El mayordomo, con el
Intento de que volando
Traiga a casa varias piezas
De las que anoche ha cazado.
PEDRO— I qué te dijo?
JUAN— Me dijo....
Voi ahora a preguntárselo.
PEDRO— ¿Conque no lo has visto? (Levantándose.)
JUAN— Aun no:
Pero ahora voi.

PEDRO— Bien estamos!
No sé como no te rompo
La cabeza de un trancazo.
Digo, i que fué lo primero
Que anoche me encargó el amo.
JUAN— Ahora voi, i si lo encuentro
Está todo remediado.
PEDRO— Vamos, marcha pronto.
JUAN— (Sube al fondo i se pára). Voi.
PEDRO— En qué te detienes?
JUAN— (Bajando de nuevo.) ¿Cuándo
Marchará la señorita
Que descansa en ese cuarto?
Caramba! qué linda es!
Cuando anoche llegó, vamos,
Aunque estaba desmayada
Su cara valia por cuatro.
PEDRO— Como yo no soi curioso
Ni siquiera la he mirado.
JUAN— Ai, señor Pedro, qué cara!
I qué cútis!.... Es mas blanco....
PEDRO— A tí no te importa nada....
JUAN— Qué no me importa? Canario!
Qué no me importa? ¿No sabe
Que desde que la he mirado
Tengo el alma asaz inquieta
I el corazon me da saltos?
Con qué inquietud, señor Pedro,
Toda la noche he pasado!
I nada, estoi decidido;
Cuanto la veo, la encajo
Todo lo que tengo aquí,
Que me está martirizando.
PEDRO— Juanillo!....
JUAN— Qué quiere usted,
Yo he nacido para algo.
Si usted no quisiera aquí
Tenerme siempre encerrado,
Anoche, cuando en el monte
Fueron los enmascarados
A robarla de su coche,
Yo, yo la hubiera librado,
Sin que al cochero mataran

Aquellos malditos diablos.
Si yo hubiera estado allí,
A puños i a cintarazos
Concluyo con los ladrones.
Pobrecita!.... ni su llanto
Ni el mirarla tan hermosa
Dió modo para ablandarlos.
Los perros ya la llevaban
Entre sus brutales brazos,
Cuando hizo Dios que pasara
Ese oficial a caballo,
I cargando sobre ellos
Logró salvarla, dejando
Al jefe de los bandidos
Sin vida en aquellos campos.
Eso sí, lo que es mejor
No le hubiera yo matado,
Que él lo hizo. Mas con todo,
Noté que cuando aquí entraron
El oficial la estrechaba
Con achaque de desmayo,
I la miraba de un modo
Que se conocia.... vamos,
Que habia intringulis, me entiende?
PEDRO— Mas de lo que es necesario:
I desde ahora, Juanillo,
I para siempre, te mando
Que no vuelvas a mover
Sobre ese caso los labios.
Ni tú ni yo quién es ella
Sabemos, ni qué ha causado
La escena que pasó anoche
En ese bosque inmediato.
Ya sabes que don Emilio,
Nuestro mui querido amo,
Con su silencio contínuo
Nos está el ejemplo dando.
Como él se llegue a enterar
De lo que ha poco has hablado,
Puedes liar el petate,
Como dos i dos son cuatro.
JUAN— No hai cuidado, señor Pedro,
Si soi lo mas reservado....

Nada a mí me importa nada,
I mucho ménos el caso....
Mas diga usté, el caballero
Pasó la noche en el cuarto
Al lado de la señora?

PEDRO— No; que cuando del desmayo
Volvió, la dejó a sus anchas,
I ha salido mui temprano,
Con la idea, segun creo,
Que venga un coche a buscarlos.

JUAN— I diga usted, señor Pedro,
¿Los ha visto nuestro amo?

PEDRO— No: cuando anoche llegó
Le referí lo pasado,
I solo me dijo:—Bueno!
Pon todo esmero en cuidarlos.
Pórtate con ellos bien
Ya que ahora son desgraciados.
Dales lo que necesiten,
Mas yo no quiero mirarlos.
Esto me dijo, i al punto
Cerró la puerta del cuarto,
I segun voi viendo, creo
Que aun no se habrá levantado.

JUAN— Tambien es rara manía
La del señor. Hace un año
Que llegó de Bogotá,
I ni amistades ni trato
Con nadie tiene: usted solo
Es quien consigue algun rato
De conversacion. ¿Será
Cierto lo que me han contado
En el pueblo?

PEDRO— (Con rezelo). Eh! Qué han dicho?

JUAN— Asegura allí el notario
Que cuando fué a Bogotá
Vió a nuestro señor i amo
Paseándose en un coche
Con una gran dama al lado,
Vestido de jeneral
I con la risa en los labios.

PEDRO— Nuestro amo no rie. De cierto
Que te mintió ese notario.

JUAN— Pues algo ha de ser verdad:
Yo no doi crédito largo
A lo que oí; mas con todo,
Es un caso bien estraño
Que siendo un hombre tan rico
Como está siempre mostrando,
Con socorrer a los pobres,
Haya venido a este campo
A vivir, i en una casa
Que no vale cuatro plátanos,
I cuyo mérito es solo
Estar en un despoblado.

PEDRO— Juan! Hablando de otra cosa
Sabes en qué estoi pensando?

JUAN— En qué?

PEDRO— En hacerte la cuenta
I mandarte con mil diablos.
Desde mañana, Juanillo,
Busca casa.

JUAN— Cielo santo!
I por qué?

PEDRO— Por hablador.

JUAN— Usted vive equivocado,
Si yo no hablo dos palabras.

PEDRO— Ha tiempo lo estás mostrando.

JUAN— Perdóneme usted.

PEDRO— Si vuelvo
A oirte....

JUAN— Coseré mis labios.

PEDRO— Bien: anda al campo, procura
Encontrar al buen Santiago,
I la caza que haya hecho
Traela al punto.

JUAN— Bueno. Ah!....
(Volviendo desde el fondo.)

PEDRO—(Indicándole la puerta.) Largo!

ESCENA II.

PEDRO.

Qué muchacho tan curioso:
Si el amo le llega a oir,
Le tendrá que despedir;
I al cabo será forzoso.

(Va a la primera puerta de la derecha i observa.)

Allí está con el pesar
Que le agovia noche i dia!....
Pobre señor!.... ¿La alegría
No logrará recobrar?....
Muerto para los placeres
I muerto por el amor,
Solo en su pecho el dolor
Tiene cabida. Ah, mujeres!....
Si amase la sociedad....
Pero qué, un año ha cumplido
Que vive aquí sumerjido
Pensando en la eternidad.
¡Maldita sea la gracia
Que hizo tal revolucion,
I maldito el corazon
Que ha causado tal desgracia.

(Vuelve a mirar: Juan sale de puntillas i se acerca a él. Pedro lo siente i se vuelve de pronto.)

ESCENA III.

PEDRO i JUAN.

PEDRO— Qué es eso? (Viendo a Juanillo.)
JUAN— Tiene algun mal?
PEDRO— Juan, tú estabas observando?
JUAN— No señor, solo mirando.

(Pedro lo coje por una oreja.)

Ai, que me lastima!....
PEDRO— Sal!
JUAN— Si he vuelto es para decir
Que ya el oficial llegó;
Cuando ácia el campo iba yo
Lo ví en un coche venir.
PEDRO— I dónde está?
JUAN— Con afan (Ruido de carruaje.)
Acia aquí.... No escucha? Es él!

ESCENA IV.

PEDRO, JUAN i DON ENRIQUE.

ENRIQUE— (Sale con traje de coronel de caballería.)
Anciano?
PEDRO—(Cuadrándose.) Mi coronel?....
JUAN— Mi coronel?

(Cuadrándose tambien ridículamente.)

PEDRO—(Volviéndose con enfado.) Vete Juan!
ENRIQUE— Tú me conoces?
PEDRO— Un poco.
Cuando usté era comandante,
Lo tenia siempre delante....
JUAN— Delante....
PEDRO— Te callas loco?
JUAN— Por qué no he de saludar
Lo mismo que lo hace usted?
PEDRO— I aun me contestas?
JUAN— Por qué?
PEDRO— Hoi te voi a estrangular.
Entónces yo era sarjento: (Al coronel)
Cuando allá....en la Concepcion....
Despues pasé al batallon
Del bravo....No: miento.
JUAN— Miento.

(Pedro le arroja una mirada de cólera.)

ENRIQUE— Te llamas?....
PEDRO— Pedro Serrano.
ENRIQUE— No me tengo de acordar!....
Cómo pudiera olvidar?....
La vida debo a esa mano. (Se la estrecha.)
Sin tí, mi memoria es fiel,
Coronel no fuera ahora.
¿Cómo la vejez traidora
Te ocultó a mí?
PEDRO— Coronel!....

(Mira a Juan a tiempo que este va a hablar i guarda silencio.)

ENRIQUE— Cinco años han pasado
Desde aquel famoso dia,
I no te conoceria
Si no te hubieras nombrado.
I te retiraste al fin?....
PEDRO— Sí señor.
ENRIQUE— I a lo que veo,
Esta casa es tuya.
PEDRO— Creo....
JUAN— Creo....
PEDRO— Hum! mastin! (Volviéndose.)
JUAN—(Volviéndose al otro lado) Mastin!
PEDRO— Coronel, me dais licencia
Para hacer un miquicidio?

ENRIQUE— Hombre, por mí....
PEDRO— Lidio....
JUAN— Lidio....
PEDRO— Juan! Por la caza! (Le indica la puerta)
JUAN—(Bajando la cabeza.) Paciencia!

ESCENA V.

DON ENRIQUE, PEDRO.

ENRIQUE— Mucho te apura ese mozo. (Sonriéndose.)
PEDRO— Es de lo mas indiscreto....
Ni un minuto se está quieto,
I en observar tiene gozo.
Hoi mismo tomará vuelo,
Lo aseguro por quien soi:
Con despedirlo aquí hoi
Tendré al ménos un consuelo.
ENRIQUE— Buen Pedro, deja un muchacho
Que en su edad lleva el castigo,
I dime como está, amigo,
La hermosa que....
PEDRO— Sin empacho
Declarar puedo este dia
Que aun no la he mirado.
ENRIQUE— No?
PEDRO— Aun, coronel, no llamó,
I como no pretendia
Incomodaria, no sé
Qué tal noche habrá pasado,
Ni si se habrá sosegado
De ese grande susto....
ENRIQUE— A fe
Que ha sido un lance bien raro.
Hoi el monte recorrí,
I a aquel que ladron creí
I le maté sin reparo,
Era, Pedro, un compañero
Que a mis órdenes sirvió;
Comandante como yo,
I bravo!.... Pobre Escudero!
¿Quién le habia de decir
Que a las manos de un amigo
Creyéndole un enemigo
Vendria al fin a morir?

PEDRO— Se llama Escudero el....
ENRIQUE— Sí por cierto; pobre chico!
Valiente, franco, mui rico....
PEDRO— Pues: el mismo coronel!
ENRIQUE— Qué dices?
PEDRO— Nada: pensaba
Que conmigo estaba hablando,
I a ese infame amenazando:
Bien su muerte deseaba!
ENRIQUE— Pues qué te hizo?
PEDRO— A mí? nada;
Pero le ha hecho mucho mal
A mi amo: al jeneral
Don Emilio de Escalada.
ENRIQUE— Tú sirves a Emilio?
PEDRO— Sí.
ENRIQUE— I no está en....?
PEDRO— No por cierto:
Para Bogotá ya ha muerto,
I vive enterrado aquí.
ENRIQUE— Hombre, absorto me has dejado!
Nunca lo hubiera creido:
Él tan alegre i cumplido....
PEDRO— Bien, coronel, lo ha purgado.
ENRIQUE— Pero cómo ha sido eso?
PEDRO— No sé si debo....
ENRIQUE— Por Dios!
Solos estamos los dos.
Habla, Pedro.
PEDRO— Yo confieso
Que solo por la amistad
Que a mi jeneral tenia,
Solo a usted declararia....
ENRIQUE— Oh! pronto! pronto!
PEDRO— Escuchad.
Cuando usté a Francia marchó
Al lado de su buen tio,
Entónces el amo mio,
Coronel....
ENRIQUE— Qué?
PEDRO— Se casó.
Lo que es la luna de miel,
En grande, sin amargura,

Él vivia en la hermosura
De ella, i en fin, coronel,
La dicha los invadia,
I una constante igualdad,
Era su felizidad
I su mayor alegría.
Inmensa es la rapidez
Con que pasan esas horas
Tan bellas i seductoras,
Sin cruzar mas que una vez!
Al año la señorita
Dió a luz una niña hermosa,
Fresca cual lozana rosa
Que entre el perfume se ajita.
Coronel, ver a los dos
I al fruto de su querer
Unidos, daba placer,
I gracias se daba a Dios!

ENRIQUE— I ¿quién pudo destruir
Ese placer hechicero?

PEDRO— Quién, coronel? Escudero.
Bien ha hecho con morir.

ENRIQUE— El causó?....

PEDRO— La desunion
De ese bello matrimonio:
Él fué, señor, el demonio
Que sedujo un corazon.
Un corazon noble, hermoso,
Que habrá mucho padecido,
Desde que con él ha huido
Dejando hija i esposo.

ENRIQUE— Cómo, Pedro!....

PEDRO— La robó
Un año va a hacer ahora:
Era buena la señora,
Pero el vil la fascinó.
Con su lengua inveterada
En la impura seduccion,
Ha matado el corazon
De don Emilio Escalada.
Desde aquel dia salió
De Bogotá, i en mi casa
Una triste vida pasa.
Aquí, señor, me encontró.

Un tiempo fuí su asistente,
I aunque no le habia olvidado
Vivia aquí retirado
Del bullicio de la jente.
Esta casa que heredé
Con su presencia se honró,
I aquí con él vivo yo,
I soi su amigo; sí a fé!
Mil vezes me lo ha llamado,
I qué quereis, coronel,
Al decirme amigo, él,
Como un chiquillo he llorado.
No merecia esa suerte
Mi valiente jeneral,
Con el bueno tan leal
I tan bravo con el fuerte.
¿I qué valia, coronel,
De su desgracia el autor
Al lado de mi señor?
¿Era mas hermoso que él?
Era mas amante? Cá!....
No, señor, qué habia de ser!....
Es solo que la mujer
Nació mala.... i lo será!

ENRIQUE— I mas no ha sabido?....

PEDRO— No.
I hoi aquí vive aislado:
Juanillo es nuestro criado,
Es decir, mio: de él, yo.
En una choza inmediata
Una pobre labradora
A su niña seductora
Cuida, i apénas la trata.
Esta es la felizidad
I el porvenir placentero
Que le ha dado ese Escudero
En pago de su bondad.
Usted la muerte le dió
En un campo.... enmascarado....
Dios justo lo ha castigado:
Mal anduvo.... así acabó!

ENRIQUE— Yo le encontré cometiendo
Una accion vil, i te digo

Que cumplí cual leal amigo
Con él mi acero midiendo.
No pude verle la cara,
Que a ser así, i enterado
Antes, lo hubiera afrentado
I vilmente le matara.
Yo hubiera a Emilio vengado
Con mas anchura i placer.

PEDRO— Él olvidó a su mujer,
I a ese infame ha despreciado.

ENRIQUE— Ha hecho bien: no merecia
Medir su acero con él.

PEDRO— Teneis razon, coronel;
Doble la afrenta seria.
Ya que en su pecho está rota
La esperanza que abrigaba....

ENRIQUE— I ella, cómo se llamaba?

PEDRO— Segun le he oido, Carlota.

ENRIQUE— Carlota de....

PEDRO— Pimentel.

ENRIQUE— (Si esto será una quimera!)
Conque es ella....

PEDRO— Sí, ella era.

ENRIQUE— No lo culpo. Si fué infiel....
Es la misma, voto a brios!

PEDRO— Quién, señor? (Sorprendido).

ENRIQUE— La que está ahí.

PEDRO— Cómo! la que duerme?

ENRIQUE— Sí!

PEDRO— Buena la hicimos, por Dios!
(Con miedo i alarmado.)
Si el amo a enterarse llega,
Despues de haberme matado,
Furioso i desesperado
A la locura se entrega.
Si la aborrece de muerte!

ENRIQUE— Firme cual buen veterano!
Venga, buen viejo, esa mano
I juguemos esta suerte.

PEDRO— Cuál?

ENRIQUE— Háblale al jeneral:
Díle que está aquí su esposa,
Que arrepentida i llorosa,
Vuelve....

PEDRO— Uf! idea infernal!
Por todo el oro del mundo
No iba con tal embajada!

ENRIQUE— I yo, no merezco nada?

PEDRO— Pero, señor, si me fundo!
De la primera embestida
En gracia de ese recado,
Me deja perniquebrado
Siendo buena la partida.

(Carlota aparece en la puerta izquierda, i se acerca lentamente enjugándose las lágrimas.)

Ademas, mi coronel,
Ella a buscarle no viene,
I quién sabe si hasta tiene
En su memoria la infiel....
¿Qué sabemos el intento
Que le obligó a atravesar
Tan a deshora un lugar?....

ESCENA VI.

DON ENRIQUE, PEDRO i CARLOTA.

CARLOTA— Quereis oirlo al momento? (Con dolor.)

PEDRO— Señora!....(Con respeto.)

ENRIQUE— Carlota! (Con pesar.)

CARLOTA— (Indicando que escuchó a la puerta.) Oí!....
Yo buscaba, honrado anciano,
Una protectora mano
Ya que a mi padre perdí.
Se lo ha llevado el Criador
I al morir me ha maldecido,
Como mujer que ha perdido
La inocencia i el honor.
La pompa, la vanidad,
Al abismo me arrastraron,
I mis ideas secaron
Para no ver la maldad.
Una elocuencia malvada
Que inflamaba i seducia,
Mató la ventura mia....
I ahora ¿qué me queda?.... Nada!

Nada ya puedo esperar
En este mundo tirano,
Sino que el Dios soberano
Me quiera al cabo llevar.
Aí! la pérfida dolencia
De que atormentada estoi,
Ni estinguirla puedo hoi
Con la voz de la prudencia.
Ya reconozco que el hado
Fijo aquí i eternamente,
No me dará bien presente,
Por los males del pasado.
Ya yo se que en mi redor
No puede haber alegría....
Solo dolor, agonía,
I este tormento roedor.
En un asilo profundo
I de este mundo apartada,
Voi a vivir retirada
Pues sé me rechaza el mundo.
Pero al ménos.... no taladre
Vuestra voz mi padecer,
I olvidad que soi mujer.... } (Muimarcado)
Mas recordad que soi madre! }

(Cae sobre una silla cubriéndose el rostro i llorando.)

PEDRO— Perdon, señora! (Acercándose.)
CARLOTA—(Cojiéndole las manos.) Por Dios!
Haced que hable con mi esposo.
PEDRO— Bueno.
ENRIQUE— (Lo harás?) (Bajo a Pedro.)
PEDRO—(Sacando un pañuelo) (Es forzoso! (Lo mismo.)
Quién resiste?.... Voto a brios!)
ENRIQUE— (Lloras, Pedro?)
PEDRO—(Enjugándose las lágrimas) (¿He de reir
Al ver el profundo mal?....)
Voi a hablar al jeneral....
(Se que me va a sacudir!)

(Se va enjugándose las lágrimas i precipitadamente.)

ESCENA VII.

CARLOTA, DON ENRIQUE.

CARLOTA—(Despues de una pausa i con tristeza.)
Enrique, gracias os doi
Por lo que hicísteis por mí
Anoche. No os conecí.
ENRIQUE— Bien recompensado estoi.
I si al fin, quisiera el cielo....
CARLOTA— ¿Quién, Enrique, nos diria
Que habia de llegar el dia
Que me prestárais consuelo?
No me aborreceis? (Le tiende una mano)
ENRIQUE—(Besándola) Callad!
Yo aborreceros? Por qué?....
Con gran pasion os amé,
I con gran sinceridad.
Vuestro corazon no estaba
Dispuesto en favor del mio,
I al matar vos mi albedrio,
Era yo quien lo mataba.
Yo, que ciego i confiado
Al mirar vuestra bondad,
No creí que era amistad,
Sino amor apasionado.
Me engañé: cómo ha de ser!
En Francia mi cura hice,
I ya mi pasion deshice
Sin que recuerde el ayer.
No sabia vuestra union
Con mi valiente Escalada;
Nunca, i ménos ya casada,
Osara a su corazon.
Soltera, reina os miré,
I mi vida en vos veia;
Quiso la fortuna mia
Pagar con humo....i se fué! (Tristemente.)
Os juro no queda nada
En mi pecho que atormente,
Sino es el ver que al presente
Sois, Carlota, desgraciada.
Ya que no luzcan serenos
Para vos i el jeneral....

CARLOTA— (Qué noble es i que leal!....
Cuánto avergüenzan los buenos!)
ENRIQUE— Cuanto sea posible hacer
Por vos en esta ocasion,
Contad con mi intercesion,
I no para agradecer.
Amigos de la niñez
Hemos sido Emilio i yo;
La guerra nos confirmó,
I comprendo su altivez.
Yo haré que su acerba pena
Derrame en el pecho mio,
I no se; pero confio
Que luzca un hora serena!
CARLOTA— Ai! si fuera realidad!....
Si él me perdonara un dia....
Mas no; el mundo culparia
Siempre su debilidad.
Yo ocultaré mi desliz
En retiro misterioso,
I quiera Dios que mi esposo
Viva en el mundo feliz.
Esto me consolará.
ENRIQUE— Así desprecias mi anhelo?
CARLOTA— Ai no! mas solo del cielo
Espero clemencia ya.
Si yo le pretendo ver
No es para alcanzar perdon;
Que su hermoso corazon
Solo debe aborrecer.
Es para tranquila ir
Confesándole mi yerro,
Al solitario destierro
Do finará mi existir.
I lágrimas angustiosas
Mis ojos inundarán,
I hallará tregua mi afan
A sus plantas jenerosas.
ENRIQUE— Confiad, la humanidad
Siempre tiene sus derechos
En los bondadosos pechos,
I Emilio es todo bondad.

ESCENA VIII.

CARLOTA, DON ENRIQUE i PEDRO.

PEDRO— Mi señor me ha contestado
Que no os puede recibir;
I ademas....
CARLOTA— (Esto es morir!....
Todo para mí acabado!)
Bien está: cómo ha de ser!....
(Sufriendo estoi el castigo
De mi falta!)
ENRIQUE—(Resentido) Cruel amigo!....
Por Cristo que le he de ver.
(Va ácia el cuarto i Carlota le detiene.)
CARLOTA— No, por Dios! si yo comprendo
Que él no podrá tolerar
Ni mucho ménos mirar
A la mujer que mintiendo
Sus ilusiones i amor
Mató siniestra o impía,
I destruyó su alegría
Sembrando en su alma el dolor.
Si yo lo comprendo bien:
Eso es pedir mucho al hombre
A quien se ha infamado el nombre!....
Harto infeliz es tambien!
Marcharé: sé que es preciso.
Suplicarle fuera en vano....
Adios, adios, buen anciano!
(Le da la mano llorando).
(Sufre!.... tu estrella lo quiso!)

ESCENA IX.

DON ENRIQUE, PEDRO.

ENRIQUE— ¡Qué estraña contradiccion
Entre su pecho i su mente!....
Luchó la idea imprudente
Con su amante corazon.
Con qué arrogante valor
I a su suerte resignada,
Dice que no espera nada,
Miéntras la mata el dolor!....

Oh! yo debo darle ausilio
I hacer todo cuanto pueda....
Pedro, es preciso que ceda
I que la perdone Emilio.
Pongámonos en accion;
Tú formarás la vanguardia,
Miéntras yo de retaguardia
Firme mantengo la union.
Es mui buena esa mujer,
I ademas, es desgraciada.
Qué dices?

PEDRO— No digo nada,
Señor.

ENRIQUE— Verla padecer,
No es para mí. Por los cielos!....
Emilio perdonará.

PEDRO— Sabe usted si la verá?

ENRIQUE— I por qué?

PEDRO— Sabe sus celos?
Echa en olvido, señor,
Que si él perdonar quisiera,
Lo matara esa quimera
Que llamamos pundonor?
No hai mas que tener paciencia.
Yo conozco que un malvado,
Cobarde i vil, ha abusado
De su mucha inesperiencia.
Conozco que ha padecido,
I veo la resignacion
De su noble corazon
Lleno de penas i herido.
Pero el mundo, coronel,
Por mas que lo solicite,
Justificacion no admite
De quien fué débil o infiel.
Al que con fervor profundo
Pide a Dios, i se arrepiente,
Dios le perdona clemente....
Mas no le perdona el mundo.

ENRIQUE— Emilio ya ha despreciado
A ese juez, huyendo de él,
¿Por qué ha de seguir cruel
Con el pecho desgarrado?

A combatir me resuelvo.

PEDRO— ¿Quién mas que yo gozaria
Si nos luciera un buen dia?
Aquí viene!

ENRIQUE— Pronto vuelvo.

(Desaparece por la puerta que lo hizo Carlota. Don Emilio sale cruzado de brazos i la cabeza baja: en su rostro pálido demuestra lo que sufre. Viste todo de negro. Pedro le observa con sentimiento).

ESCENA X.

PEDRO I DON EMILIO.

PEDRO— (Siempre así!.... Llanto i dolor!)

EMILIO— Buen Pedro? (Parándose de pronto).

PEDRO— Mi jeneral!

EMILIO— Quieres creer que me canso
Hasta de esta soledad?
La omnipotencia derrama
Sobre el mundo vida i paz,
Todos gozan con su luz,
I yo no puedo gozar,
Siendo un punto miserable,
Ruin i de oscuridad.
Yo te lo repito, Pedro:
Me voi aburriendo ya.

PEDRO— I yo tambien, sí señor;
No se puede tolerar....
Solo en Bogotá es posible
Gozar de tranquilidad.

EMILIO— Oh! tranquilidad allí?
Loco por mi vida estás,
Si ha sido tuya esa idea.
¿Quién no sufre en Bogotá?
Tantos bailes!.... tantas fiestas!....
Allí me cansaba mas.

PEDRO— Pues eso quise decir:
No se puede allí gozar
Con aquella barahunda
I aquel ruido infernal....

EMILIO— Aquel ruido, buen Pedro,
Era mi felizidad!
Díme ¿hai cosa mas hermosa
Que por sus calles pasear?....

PEDRO— Pues eso quise decir:
Quien quiera gozes, allá....
Si es de lo mas divertido!....

EMILIO— (Levantándose i de mal humor.)
No te puedo tolerar!
Siempre sigues mis locuras,
I me hablas con falsedad

PEDRO— I qué he de decir, señor?

EMILIO— Qué has de decir? No apoyar....

PEDRO— Convenido.

(Don Emilio pasea. Despues de una pausa se sienta i dice)

EMILIO— Toma asiento.

PEDRO— Yo sentarme, jeneral?

EMILIO— Qué jeneral, vive Cristo!....
Soi tu amigo nada mas.
Siéntate.

PEDRO— Ya estoi. (Se sienta de pronto).

EMILIO— Atiende.
Acerca esa silla acá. (Pedro la acerca).
¿Sabes, Pedro, que he pensado
Ir mui léjos a habitar?

PEDRO— I a dónde, señor?

EMILIO— A dónde?
Nunca lo adivinaras.
Ve diciendo.

PEDRO— A la Turquía?

EMILIO— No. Sus costumbres....

PEDRO— Ah! ya.
Teneis razon, viven moros;
Porque aquello de casar
Siete vezes....

EMILIO— No me hables
De esas cosas!

PEDRO— Perdonad.

EMILIO— Dentro de poco me embarco,
I no volveré jamas.
Yo buscaré un buen asilo
En Europa, sí, i allá
Tendrán fin mis tristes dias.
Si fuera mañana!....

PEDRO— Bah!
Aun por allá gozaremos.

EMILIO— Gozaremos....! Tú, vendrás....?

PEDRO— I qué falta hago yo aquí?
Tengo quien me pida pan?

EMILIO— Buen amigo!.... (dándole la mano.)

PEDRO— Buen criado!
I esto basta, jeneral,
Conque es esta noche?....

EMILIO— Sí.
Mi pecho decidió ya.
Tú ya sabes el motivo
Que así me obliga a marchar:
Quiero huir de esa mujer,
Para no verla jamas!

PEDRO— (Dios!.... I el coronel pensaba
Que todo se iba a arreglar....)

EMILIO— Pedro?

PEDRO— Señor?

EMILIO— Esta noche
Sin falta.

PEDRO— Camino.... cuál?

EMILIO— El de Honda.

PEDRO— Convenido.

EMILIO— Antes tienes que pasar
A la choza de Jertrudis,
I contigo te traerás
A mi hija Amalia.

PEDRO— Mui bien.

EMILIO— Tambien me acompañará,
Marcha al momento.

PEDRO— Ya voi.
Hasta despues jeneral.

ESCENA XI.

DON EMILIO.

Oh! desde aquí en adelante
A mi lado vivirá,
I en ella veré mis dichas
Si dichas puedo encontrar.
De los yerros de su madre
I de su infidelidad,
Esa anjelical criatura

Nunca culpable será.
No; la befa i el desprecio
No pueden a ella alcanzar:
A mí sí.... por mi desgracia!
En pájina bien fatal
Fijó mi nombre el destino....!
Pero no pensemos mas;
Pongamos tierra por medio
I puede llegue a olvidar.
Voi a escribir a ese Enrique
En gracia a nuestra amistad;
Mas no quiero verle.

ESCENA XII.

Don Emilio i don Enrique.

Enrique— (Que le ha oido.) Creo,
Emilio, que ya has cumplido,
Cuando firme i decidido
Te has negado a mi deseo.
Por una casualidad
Supe que esta era la estancia
Del amigo que en la infancia
Me amó con sinceridad.
Solicité su presencia,
I se negó desleal....
Emilio— Coronel! (Irguiéndose i con orgullo.)
Enrique— (Descubriéndose i con sentimiento.) Mi jeneral!
Oh! lo que puede la ausencia!
Perdonad, fuí loco i ciego:
Mi credulidad me abona....
Emilio— (Viendo que don Enrique se va retirando, con la cabeza inclinada, dice abriéndole los brazos despues de un momento de duda.) Enrique!
Enrique— (Lo abraza.) Emilio!
Emilio— Perdona
Mi mala accion, te lo ruego.
Padezco mucho.
Enrique— I no hai medio?....
Emilio— La pena corta mi vida.
Enrique— Ya lo sé, pero a una herida
Siempre se aplica remedio.

Emilio— Buscarlo fuera locura
Cuando el honor lo prohibe:
Quien vive como yo, vive
Mejor en la sepultura.
Tú que bueno i virtuoso
Hasta hoi el mundo has cruzado,
Eres feliz en tu estado:
Tu porvenir es hermoso.
Tambien el mio entreví
Lleno de dicha i flores,
Mas sus matizes i olores,
Se perdieron para mí.
Feliz el mundo me vió,
A nadie envidia tenia,
En claro cielo vivia,
I este cielo.... se nubló!
Tu amigo siempre seré,
Echa a lo pasado un velo,
Déjame en mi desconsuelo....
I te lo agradeceré.
Enrique— ¿Te he de dejar solo aquí
Sumido en esa amargura?
Emilio— ¡Es tan dulce la tortura
Que nos va cavando aquí....!
(Se lleva la mano al pecho.)
Enrique— Ah! de tu mente desecha
Esa idea tan fatal,
I piensa que al que es leal
Siempre una falta aprovecha.
Juzga con tu gran talento
I pon a tu mal razones,
Que maten las sensaciones
Que alimentan tu tormento.
Tu mucha penetracion
Lo recóndito leia,
I del corazon veia
La mas leve inclinacion.
Emilio— Calla, Enrique! (Enjugándose las lágrimas.)
Enrique— Atormentado
Te miro, i.... Pero lloras?
Emilio— Es que recuerdo las horas,
Enrique, de mi pasado.

Con qué bellas ilusiones
A ese mundo me lanzé....!
Cuanto en su seno gozé
Solo apurando emociones.
Puro el pecho presenté
En ese golfo de engaños,
I ántes de los treinta años
Marchito me lo encontré.
En él perdí mi albedrío
Ganando en cambio un borron;
Yo estudiaba el corazon
De otros....pero no el mio!
Adelante!.... Es mui frecuente
Que engañe la confianza.
La dicha aquí no se alcanza
Por ser bueno i complaciente.
Si mal me hubiera portado
Obrando con pecho impuro,
Casi, Enrique, yo te juro
Que me hubieran respetado.
La mucha contemplacion
Pierde a ese sexo engreido;
Yo por mí lo he conocido.
Sírvate pues de leccion.
Ama a la mujer, es justo,
Mas sin darlo a conocer;
La mujer siempre es mujer,
I caprichosa en el gusto.
No las quieras estudiar,
Que perderás en tu anhelo;
Su corazon tiene un velo
Que imposible es penetrar!

ENRIQUE— Esos principios, amigo,
Nacen tan solo en tu idea;
Mas tu pecho los afea
I de ello he sido testigo.
Una fuerte aberracion
Te hace hablar de esa manera;
De otro modo te creyera,
Emilio, sin corazon.
Tú nunca podrás dudar
Que soi tu amigo sincero;
En la juventud primero

I en la vida militar,
Siempre la amistad unió
Tu corazon con el mio.

EMILIO— Es verdad.

ENRIQUE— Pues bien; confio
Que quien tu vida salvó
En medio de un campamento,
I por sacarte en sus brazos
Recibió cuatro balazos,
Merece en este momento
Que le cuentes cómo ha sido
Hallarte aquí, i con pesares.

EMILIO— Ai, Enrique, no acibares
Mi dolor, yo te lo pido!
Hermano!.... (Le da la mano.)

ENRIQUE— Ah! si es que toca
Tu labio el resorte diestro
De.... Ya te escucho. Maestro,
Sepa todo por tu boca.

(Don Enrique dirá *maestro* llevando la mano derecha hasta tocar a su cuello i despues estendiéndola. Don Emilio lo mira, i al notar aquella accion dice, haciendo un profundo esfuerzo:)

EMILIO— Escucha pues: que de mí
Piense el mundo lo que quiera;
Solo tu amistad sincera
Pudiera obligarme aquí. (Pausa.)
Cuando marchastes a Francia,
Cansado ya del infierno
De tanto nuevo gobierno,
Me revestí de arrogancia,
I con meditado intento
Al ver tan solo quimeras,
A mis hermosas banderas
Hice el postrer juramento.
Gozoso busqué el retiro,
Lo confieso con dolor;
Porque entónces tenia honor,
I ahora sin honor me miro. } (Amargura.)
Entré en Bogotá: allí el cielo
Me presentó frente a frente
De una jóven inocente....
De la virtud un modelo.

Me casé. Cuánta ilusion!....
Con qué rapidez volaba
El tiempo!.... Cuánto la amaba,
Enrique, mi corazon!
Nunca pude yo entrever,
I mas cuando padre fuí,
Que aquel ánjel, ai de mí!
Fuera solo una mujer.

ENRIQUE— Prosigue, Emilio.

EMILIO—(Sonriendo con dolor.) I aun lloro
Recordando lo pasado!....
Cuánto, Enrique, me ha aliviado
Este llanto que deploro.
Concluyamos. Mui dichoso
Mi familia contemplando,
Iba mi vida pasando
Contento con mi reposo.
Era feliz: limité
A poco mi sociedad,
I un jóven, todo bondad,
A mi lado conservé.
Le quise como un hermano,
Le dí cuanta proteccion
Anhelaba su ambicion,
Mi hacienda tuvo en su mano;
Le alcanzé honores, un grado,
En fin, aun mas que conmigo
Hice por aquel amigo,
Miéntras él vil i malvado
A mi mujer fascinó
Manchando así su amistad,
I despues con falsedad
Con ella una noche huyó.
El se nombraba....

ENRIQUE— Escudero.

Perdona que te lo indique.

EMILIO— I ese hombre, buen Enrique,
Decíase caballero!....
Ya sabes todo el misterio.
¿Hai motivo para odiar,
O debo, dí, perdonar
Tan infame vituperio?

Yo hubiera sufrido fuerte
De los hombres la impostura,
La injusticia, la amargura,
El dolor, hasta la muerte!....
I todo eso en la balanza,
¿Vale, dime, alguna cosa
Con la falta de una esposa
Que es nuestra sola esperanza?
Si la mujer comprendiera
Lo que nos trae su falsía,
¿Qué mujer nos faltaria,
No siendo su alma de fiera?

ENRIQUE— Sosiégate, Emilio!

EMILIO—(Con ajitacion) Oh! mira,
Por ella aquí me encerré,
Por ella mi hija alejé
I hasta mi monte delira.
Por ella sufro mil penas,
I de este pecho en lo interno,
Ese licor que el infierno
Nos introduce en las venas,
Que nos requema, nos mata,
Nos da continuos desvelos;
Eso que llamamos celos,
I que nuestro sér maltrata!
Por ella en llorar me escedo,
I a Dios por ella le imploro;
Porque, Enrique, yo la adoro....
I aborrecerla no puedo! (Llorando.)

ENRIQUE— Pues bien, Emilio, aquí está;
Dios hasta tí la ha traido,
I a su pecho arrepentido
El tuyo perdonará.

EMILIO— Perdonarla!....

ENRIQUE— Te lo ruego.

EMILIO— Si ella te manda, es en vano....

ENRIQUE— Ella me manda, sí, hermano;
Ves? si yo no te lo niego.
Sin tí la vida aborrece,
I pena da su mirada,
Emilio, es mui desgraciada!

EMILIO— Sufra cual yo: lo merece!

ENRIQUE— Su padre la ha maldecido

A la hora de espirar.
¿Qué es lo que puede esperar?

EMILIO— Ella solo lo ha querido.

ENRIQUE— Oh! no lo hagas responsable
De un delirio....

EMILIO— Bien profundo!

ENRIQUE— Era una jóven sin mundo.

EMILIO— El mundo la hace culpable,

ENRIQUE— Pues bien, en contestacion,
Diré, por prestarte ausilio,
Que aunque adora mucho a Emilio,
Ama mas a su opinion.

EMILIO— Lo he visto en su proceder.
Si eso tan solo mirara,
A ella el mundo respetara
I a mí el hondo padecer.
Pero en fin, qué quieres?

ENRIQUE— Quiero....
¡Qué diablos! no eres de hierro;
Que la perdones un yerro....

EMILIO— I tú lo esperas?

ENRIQUE— Lo espero.

EMILIO— Hai un hombre....

ENRIQUE— Por mi fe,
Te juro que ya el castigo
Lleva hace horas consigo.
Anoche yo le maté.
Persiguiéndola venia,
I Dios mi brazo buscó....

EMILIO— Conque ya no existe?

ENRIQUE— No.

EMILIO— Esa suerte merecia.
Mas nunca mi espada fiel,
Con él hubiera cruzado.

ENRIQUE— Tú cual un noble has obrado:
Pero en fin, si solo él
Te impedia ser feliz....

EMILIO— Oh! que tu lengua no acabe.
El mundo conoce i sabe
De esa mujer el desliz.
El mundo rompió los lazos
Que con ella me ligaron;

Los hombres la condenaron....
Nadie la verá en mis brazos.
Tú mismo conocerás
Que fuera violar la lei....

ENRIQUE— Tú eres en tu casa el rei,
Mas corriente: la verás?

EMILIO— Pero con qué fin?

ENRIQUE— Sí, o no?
Ella aquí te lo dirá.
La traigo? (Despues de una pausa.)

EMILIO— Tráela. (Mostrando indiferencia.)

ENRIQUE— (Con alegría.) Ah! ....
No esperaba ménos yo.
Gracias, gracias, caro amigo:
Lloro, sin.... Nunca me he visto....
Si fuera mujer, por cristo,
Que me casaba contigo!

(Vase corriendo al cuarto de Carlota.)

ESCENA XIII.

DON EMILIO.

Feliz él que no ha perdido
Las ilusiones del alma!
Emilio, sufre con calma....
Tu suerte así lo ha querido.

(Se pasea un momento sumerjido en la mas profunda meditacion: de pronto se sienta a la mesa i escribe con rapidez miéntras habla.)

Deja inmóvil tu mirada,
Que aunque el lance no te cuadre,
Ya has consentido a la madre
Ver de tu hija adorada.
Aquí a tus piés llorará
Con amargo desconsuelo;
Su llanto regará el suelo,
I gracia te pedirá.

(Suelta la pluma i se levanta ajitado.)

Corazon, ¿qué has de decir
Cuando te pida perdon?....

¿Qué has de decir, corazon,
Cuando la mires sufrir?
Dime, la perdonarás?....
Olvidarás la mujer?....
No! podrás compadecer....
Pero perdonar....jamas!

(Entra en su cuarto i sale en seguida con una caja: al presentarse de nuevo se encuentra cara a cara con Carlota, que sale del cuarto de enfrente acompañada de don Enrique. Ella al verle arroja un grito i va ácia él que la sale al encuentro; pero que se detiene de pronto como avergonzado. Ella se cubre el rostro, i él se acerca con lentitud a la mesa, coloca la caja encima, saca su pañuelo i se enjuga las lágrimas.)

ESCENA XIV.

DON EMILIO, CARLOTA i DON ENRIQUE.

CARLOTA— Emilio!....(Viéndole i yendo ácia él.)
EMILIO— Carlota!....(Oh!
Qué iba a hacer?)
CARLOTA—(Cubriéndose el rostro.) (Dios soberano!)
ENRIQUE—(Se acerca a don Emilio i le coje una mano.)
Maestro!....
EMILIO—(Con agradecimiento.) Gracias, hermano!
ENRIQUE—(Al marcharse por el fondo.)
Id, fuera os espero yo.

ESCENA XV.

CARLOTA, DON EMILIO.

CARLOTA—(Despues de una pausa i llorando.)
Emilio!....
EMILIO—(Con bondad.) Llegad, señora;
Llegad, i cese ese llanto.
Por qué la angustia os devora,
Ni a qué viene el llanto ahora
Ni ese terrible quebranto?
Qué quereis de mí?
CARLOTA—(Arrodillándose.) Señor,
Miradme aquí prosternada;
Bien merezco este dolor,

Merezco ser despreciada
De aquel que me tuvo amor.
Confieso que os ofendí
Sin el menor miramiento,
Que su amor no merecí,
I que es justo este tormento
Que estoi padeciendo aquí.
Confieso que soi culpada,
I que merezco su encono:
¿Me quereis mas humillada?
Vengaos de mí!....
EMILIO—(Sin poder contenerse.) Desgraciada!....

(Con todo el esfuerzo del hombre que ha tomado una contraria resolucion.)

Alza mujer....Te perdono.
CARLOTA—(Retorciéndose las manos con desesperacion.)
(Dios mio, qué corazon
Sin motivo destrozé!)
EMILIO— Mereces mi compasion:
Tú eras buena, yo lo se,
Mas te perdió una ilusion.
Te cegó la oscuridad,
I no vistes la perfidia;
Me tratastes con crueldad,
I hoi, Carlota, solo lidia
En tu sér la realidad.
Yo te perdono, mujer,
Tu desgracia lo merece:
Pero mas no puedo hacer.
CARLOTA— I para qué mas placer
Que saber no me aborrece?
¿Qué mas ya puede anhelar
Esta mujer en el mundo?
Su perdon vino a implorar,
I se lo quisísteis dar
Al ver su dolor profundo.
Gracias: pero aun no he cumplido.
Conociendo que el consorcio
Su corazon ha ofendido,
I habiendo, señor, creido
Que solo con el divorcio

Sereis felíz, os invito
A que admitais este pliego,
Donde escribí mi delito.

(Se lo presenta temblando.)

Tomad, señor, yo os lo ruego.

EMILIO— Para qué lo necesito?
¿Qué podrá el pliego decir
Que ignore mi corazon?

CARLOTA— No lo quereis admitir?

EMILIO— Si ántes lo llegara a oir....

CARLOTA— Prestadme, pues, atencion. (Con prontitud.)

EMILIO— Qué, tú misma lo leerás?....

CARLOTA— Será para mí un encanto,
Si es vuestro gusto. (Entre risa i llanto.)

EMILIO— (Conmovido.) Podrás?....

CARLOTA— A quien ha sufrido tanto
Que es, Emilio, un golpe mas?

EMILIO— Empieza pues. (Mirándola fijamente.)

CARLOTA— Oid, señor.

(Se limpia las lágrimas un momento, i despues lee entre llanto i sollozos.)

"Confieso que vil falté
A don Emilio Escalada,
I que infame le engañé;
I por esto que doi fe
Merezco ser castigada.
Sin motivo le ofendí;
Porque en virtud i en nobleza,
Otro cual él nunca ví:
Reconozco mi bajeza....
I perdon le pido aquí.
Si es que pretende vengar
En mí tan negro baldon,
I me llega a castigar,
I en su rencor a matar....
Yo le otorgo.... mi perdon!
Todo cuanto quiera hacer
Conmigo, está en su derecho;
Declararlo es mi deber:
Nadie se llegue a oponer....
A su jeneroso pecho." (Cae de rodillas.)
Tomad.

EMILIO— Carlota! (Despues de una pausa.)

CARLOTA— Señor!

EMILIO— A tí no me puedo unir
Porque lo impide el honor,
Pero aun, mujer, sin dolor
Te puedo aquí bendecir!
Lo que has hecho, la balanza
Hace a tu favor ceder;
Carlota, esta es mi venganza:

(Rompe el pliego.)

Esta es solo la esperanza
Que puedo darte, mujer;
Unirme a tí es imposible
Porque lo quiere la suerte
I mi honor siempre inflexible;
Mas puedo hacerte posible
Un mal evitar mas fuerte.
Por tu padre maldecida,
Tu hermano te arrojará:
Mira, en este pliego va
Una renta reducida
Que hacerte feliz podrá.

(Le da el pliego que ha escrito.)

CARLOTA— Yo no lo admito.

EMILIO— Por qué?
La desprecias de mi mano?
Emilio tu esposo fué.

CARLOTA— (Ai!....) Si me arroja mi hermano,
Yo, señor, trabajaré.

EMILIO— (Oh!....) Toma.

CARLOTA— Por compasion!....
Ah! merezco aunque me venza,
Mas daño i humillacion.

EMILIO— Buena i noble es mi intencion.
Te da admitirlo vergüenza?
Me callo ya que es forzoso,
Mas con tu intento rebajas
El mio puro i honroso:
Pero al ménos, las alhajas

(Presentándole la caja que sacó.)

Toma, que te dió tu esposo.
Tanto el admitir te cuesta?

Harás, mujer, que me aflija.
No merezco una respuesta?

CARLOTA—(Sacando de la caja una sortija i besándola.)
No admito la caja esta,
Pero admito esta sortija.
Contemplándola, señor,
Gozaré momentos bellos;
Ella menguará el dolor,
Pues veré en su derredor
De mi Amalia los cabellos.
De mí no se apartará,
Ella será mi alegría,
Mis dichas recordará,
I en mis labios se verá
Llegado el último dia.

EMILIO— (¡Qué corazon tan divino
Un infame me robó!....
Cómo ha de ser!.... El destino
Lo quiso!....) Adios.

CARLOTA—(Deteniéndole) Oh! no!....

EMILIO— Carlota!....

CARLOTA—(Suplicándole.) Pronto termino.

EMILIO— Qué quieres?

CARLOTA— No lo adivinas?

EMILIO— Pide lo que mas te cuadre;
Mas no aumentes mis espinas.

CARLOTA— Emilio.... no lo imajinas?
Te olvidas de que soi madre?

EMILIO— I qué pretendes?

CARLOTA— Por Dios!....
Vive? No es verdad que sí?

EMILIO— Vive, Carlota. (Ai de mí!)

CARLOTA— Ah! cuatro minutos, dos,
Déjame besarla aquí.
Oh! perdóname esta idea,
Nada con ella te empañas;
Mi corazon lo desea,
I.... Emilio! Emilio! haz que vea
A la hija de mis entrañas!
Despues yo me alejaré:
Mira, me mata el tormento
Desde que la abandoné;
Déjame verla un momento....

I mas no te pediré.

EMILIO— La verás.

CARLOTA— (Besándole las manos.) Dios te bendiga!
Eres mui noble conmigo.

EMILIO— Si eso tu dolor mitiga,
Pronto la traerá un amigo:
Pero es fuerza que me siga.

CARLOTA— A dónde?

EMILIO— Marcho de aquí.

CARLOTA— I.... por mucho?

EMILIO— Por la vida.

CARLOTA— Mui.... léjos, Emilio?

EMILIO— Sí.
Me voi a Europa.

CARLOTA— Ai de mí!
Esta es nuestra despedida!....
Puro afecto nos reunió;
Contentos con nuestra dicha
Ese cielo nos miró,
I Luzifer me incitó,
I ocasionó mi desdicha!

EMILIO— (Queriendo ocultar su ajitacion.) Adios, Carlota!

CARLOTA— (Sin saber qué hacer para detenerle.) Oh! Adios!
Mira, cuando allí lleguemos (Señala al cielo.)
El uno del otro en pos,
Puede, Emilio, que los dos
Aun de la dicha gozemos.

EMILIO— Tal vez el cielo te inspira:
Tal vez allí la agonía....

CARLOTA— Adios!

EMILIO— Adios!

(Se separan. Cada uno se dirije ácia su cuarto. Don Enrique, que ha salido un momento ántes con Amalia, se la presenta a Carlota, la cual da un grito i se arrodilla para estrecharla contra su corazon. Pedro que ha salido con don Enrique, al ver que don Emilio se dirije a su cuarto, se le interpone, i con las manos juntas le suplica. Don Enrique atrae a su amigo i le señala a Carlota abrazada a su hija.)

CARLOTA— (Viendo a su hija.) Ah! hija mia! (La abraza.)

PEDRO— Mi jeneral! (Suplicándole.)

ENRIQUE— (Llorando.) Mira! mira!

EMILIO— (Dejándose caer en un sillon.)
(Con qué placer moriria!)

ESCENA XVI.

CARLOTA, DON EMILIO, DON ENRIQUE, PEDRO I AMALIA.

ENRIQUE— (A don Emilio tomándole una mano.)

El dolor del corazon
Lo acepta aquel que lo labra,
Con esta sola palabra;
Escúchala – ¡Redencion!

EMILIO— (A Carlota despues de un momento de duda en que las lágrimas i los sollozos le ahogan.)

Abrázame!

CARLOTA— Ah! (Arrojándose en sus brazos.)
EMILIO— Dios te exime;
Mi corazon te perdona.

(Pone la mano sobre la cabeza de Amalia i dice:)

Esta es tu blanca corona!
Su inocencia te redime!

(Cuadro. Telon rapidísimo.)

FIN DEL DRAMA.

UNIVERSIDAD EAFIT
BIBLIOTECA Universidad Eafit 62000001708233
Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial
UNIVERSIDAD 1980 EAFIT